

Concepciones psicológicas colombianas en el siglo XIX*

*Gilberto Leonardo Oviedo Palomá***

Universidad de Los Andes

Resumen

La historia de la psicología en Colombia ha dejado de lado el estudio del siglo XIX, hecho problemático, si se toma en cuenta que en ésta época el país se aproximó a los problemas psicológicos, como el origen de las ideas, a través de reflexiones de orden político. El artículo describe dos periodos históricos: el "Olimpo radical" (1849-1884) episodio en el que el partido liberal, movimiento anticlerical introdujo la filosofía utilitarista y su concepción materialista del origen del conocimiento: *sensacionismo*. El periodo de la "Regeneración" (1878-1902) recuperó la tradición católica y su explicación de las facultades anímicas, como hechos innatos, con base en la filosofía de Santo Tomás: neotomismo. Los regeneradores realizaron un diálogo con la psicología moderna, para hacerla compatible con el dogma cristiano. Colombia vio desfilar la psicología moderna bajo la lupa del catolicismo hasta el año 1930, debido a la continuidad del neotomismo bajo el amparo del partido conservador.

Palabras clave: Historia de la psicología en Colombia: neotomismo, liberalismo, conservatismo.

* Una versión anterior del presente trabajo ganó, en su edición del año 2008, el 'Premio Antonio Caparrós' que otorga la Sociedad Española de Historia de la Psicología. Dicho premio se concede al que se considera el mejor trabajo original de investigación histórica de los presentados a concurso, cuyo objeto verse sobre un tema del pasado de la psicología o ciencias afines fuera de España. Las bases, tanto del 'Premio Antonio Caparrós' como del 'Premio Juan Huarte de San Juan', destinado a trabajos centrados en temáticas de la historia de la psicología en España, pueden consultarse en la siguiente dirección Web: <<http://www.sehp.org/premios.htm>>.

** Correspondencia: Universidad de Los Andes, calle 102 A #68 A – 40, Bogotá, Colombia. Tf / Fax: (571) 6245266; <goviedo@uniandes.edu.co>, <goviedo01@hotmail.com>.

Abstract

The history of psychology in Colombia has neglected the study of the nineteenth century, indeed problematic, it takes into account that at this time the country was close to the psychological problems, such as the origin of ideas, through reflections political order. The article describes two historical periods: the "Olimpo Radical" (1849-1884) episode in which the Liberal Party, introduced anticlerical movement guidance utilitarian philosophy and its materialist conception of the origin of knowledge: *sensacionism*. The period of the "Regeneracion" (1878-1902) was devoted to the recovery of the Catholic tradition and its explanation of the mental faculties, as being innate, based on the philosophy of St. Thomas: neotomismo. Regenerators conducted a dialogue with modern psychology to make it compatible with Christian dogma. Colombia modern psychology was parading under the microscope of Catholicism until 1930, due to the continued neotomismo under the aegis of the conservative party.

Keywords: History of psychology in Colombia; Neothomism, Liberal ideas, Conservative ideas.

La historia de la psicología en Colombia se ha desarrollado con la mirada puesta en el año de 1947, periodo de la fundación del primer instituto de psicología en la Universidad Nacional de Colombia. Los historiadores de la psicología en Colombia han sido relativamente pocos (Ardila, 1973, 1993, 1999; Peña, 1993; Villar Gaviria, 1978; Mankeliunas, 1980, Giraldo & Rodríguez, 1997, Rodríguez, 1997). Una gran parte de ellos se dedicó a la narración del proceso de formalización académica de la disciplina y su proceso de profesionalización en el siglo xx, sin revisar con profundidad otros periodos antecedentes.

Ha existido la tendencia entre los historiadores de la psicología en Colombia a prestar menor importancia a los fenómenos históricos propios del siglo xix, una de las épocas de mayor relevancia conceptual en el pensamiento psicológico. Ardila (1973) consideró que las aproximaciones conceptuales a la disciplina anteriores al año 1947 fueron esfuerzos fallidos que nublaron el camino que haría posible el acceso de nuestro país a la visión científica de la psicología.

Hubo psicología antes de 1948, pero sin sistematización, llevada a cabo por personas sin entrenamiento psicológico, especialmente psiquiatras, filósofos y educadores...

Hubo en el pasado, una serie de polémicas de carácter filosófico acerca de la naturaleza de la psicología, polémicas que se han superado definitivamente en nuestros días. Estas polémicas tienen hoy un interés histórico; se reviven en los centros de entrenamiento de psicólogos, para indicar el camino que debió correr esta disciplina hasta alcanzar su estado actual. La psicología no es la ciencia del alma ni la ciencia de la mente, aunque con

frecuencia se ha definido como tal, antes de llegar al estado presente (Ardila, 1973, p. 11).

La narración de la aparición de la psicología en Colombia en 1947 ha sido presentada como un hecho histórico aislado, independiente de los fenómenos anteriores. Nuestra historia ha girado alrededor de la figura de Mercedes Rodrigo, fundadora del Instituto de Psicología Aplicada (Ardila, 1973, 1986, 1988, 1993, 2004; Giraldo & Rodríguez, 1997; Rodríguez, 1997; Herrero, 2003a, 2003b), quien con su labor psicométrica irrumpió en el escenario colombiano con una postura científica, que superaba y desvirtuaba las anteriores.

El afán por mostrar la institucionalización de la psicología en el siglo xx ha dejado de lado relevantes sucesos históricos, como las concepciones científicas que se presentaron en Colombia a lo largo del siglo xix. Así, por ejemplo, no se describió por parte de los historiadores colombianos el papel que la república colombiana le otorgó a la ciencia dentro de la sociedad y en particular a la psicología dentro del desarrollo integral de la nación. Se dejó de lado el hecho de que Colombia optó a finales del siglo xix por una psicología católica bajo el amparo de la normativa católica del Papa León XIII.

Colombia, a lo largo del siglo xix e inicios del xx, estuvo volcada conceptualmente sobre la noción de alma proporcionada por el catolicismo e intentó desarrollar un proceso de secularización sobre dicha categoría. El lugar institucional que se le dio a la psicología dependió de la postura política frente a la autoridad de la Iglesia católica. La aparición institucional de la psicología en 1947 fomó parte de un programa político liberal, tendiente a desarrollar una postura laica frente al estudio de las aptitudes intelectuales de los colombianos.

El propósito del presente artículo es volver la mirada sobre un periodo histórico que revistió la mayor importancia histórica para la psicología en Colombia: el siglo xix. El país ofrecía un escenario agitado intelectualmente, pues tenía grandes deliberaciones alrededor de temas fundamentales. La liberación de la influencia colonial española en 1810 había dejado abierta la reflexión sobre la configuración del estado, las formas de desarrollo institucional, la organización social y la incorporación de los individuos al modelo republicano. Sin embargo, el principal eje de reflexión nacional era: ¿qué hacer con la tradición española? (Jaramillo Uribe, 2001).

España había introducido, a lo largo de tres siglos de colonialismo, un régimen autoritario afianzado en valores y creencias católicas. Se concebía el ejercicio de la esclavitud, la opresión y explotación como el producto de un orden natural establecido por Dios. Los americanos eran criaturas que debían ser sometidas y adoctrinadas para salvar sus almas. La escolástica era el modelo de enseñanza encargado de inculcar la

sumisión al soberano, afianzada en la concepción del hombre como un ser espiritual que requería del sufrimiento para alcanzar la gloria de la vida eterna. (Cortés, 1996)

La nueva república se preguntaba si las ideas españolas sobre el hombre como ser espiritual y de la Iglesia católica como institución rectora de la educación y formación del alma se deberían perpetuar. La nueva república miraba con admiración a los grandes colosos europeos, como Inglaterra, que habían desarrollado un amplio proceso “secular” y habían introducido una nueva relación entre el individuo y el estado. Las naciones desarrolladas rendían culto a la “individualidad”, enaltecían el concepto de libre albedrío y pontificaban la idea de la sociedad como el producto de las iniciativas personales y la capacidad de inventiva de los ciudadanos. (Marquínez, 2001)

El contraste de las ideas inglesas con las ideas católicas era mayúsculo, pues el régimen católico asumía a los individuos como a las ovejas del rebaño, idénticos intrínsecamente por poseer un alma como donación divina. La iniciativa individual era censurada, al igual que el afán por alcanzar algún grado de singularidad o diferenciación. Las ideas modernas de libre competencia y de iniciativa personal para el mejoramiento de la vida material resultaban altisonantes, pues revestían formas disfrazadas de avaricia, ambición y soberbia.

El siglo XIX fue un periodo de debate arduo, intenso e incluso fratricida entre los colombianos, que dio lugar a numerosas guerras civiles. Existía el lema de “ganarse el cielo defendiendo la religión” como lo demuestra Ortiz Mesa (2005). El movimiento secular europeo, con su propuesta de separación entre el estado y la religión, tuvo en Colombia repercusiones dramáticas. El desplazamiento de la Iglesia de su antiguo lugar de privilegio y el replanteamiento de sus funciones educativas, como máxima orientadora espiritual de la nación, era visto como algo sacrílego. El país había abrazado un modelo de funcionamiento teocrático y resultaba incomprensible un desafío de tal naturaleza que cambiara el orden natural del ordenamiento social. (González, 1997)

La mitad del siglo XIX fue el escenario de la formación e institucionalización de los partidos políticos en Colombia. El liberalismo estaba resuelto a promover un régimen secular y a desvertebrar los graves rezagos de la colonia; el partido conservador resuelto a defender las tradiciones hispánicas con especial énfasis en la preservación de la estructura teocrática. (Jaramillo Uribe, 2001)

El debate bipartidista tuvo profundas resonancias conceptuales. El conservatismo promovió el discurso de la salvación del alma a expensas de una sólida formación religiosa, el fomento de actitudes democráticas con base en la práctica de la piedad cristiana, así como el estricto cumplimiento de los mandamientos. En contraste el liberalismo abogaba por una educación gratuita, laica y de libre acceso a la totalidad de la población, con un énfasis en la búsqueda de una racionalidad social surgida del conocimiento de las leyes y la libre participación en su construcción (Marquínez, 1983).

La historia del país se dividió en dos periodos: el así llamado “Olimpo radical” que abarca los años de 1849 a 1884, en el que se da una seguidilla de gobiernos liberales anticlericales y el periodo de la “Regeneración” defensora del clero, que se ubica desde 1878 hasta 1902. Una descripción somera del “Olimpo radical” permitirá comprender mejor la postura “regeneradora” de finales de siglo XIX y su retorno a la estructura teocrática imperante desde la colonia.

EL OLIMPO RADICAL (1849-1884)

El partido liberal asumió, desde su fundación en 1848, un tono anticlerical, que lentamente se fue acentuando en algunos de sus miembros, a los que se les denominó los radicales. Su propuesta política era progresista y defendía el libre intercambio económico, así como el régimen federal. Los liberales sentían el deseo de acabar con el centralismo autoritario implantado por la colonización española e incentivar la iniciativa regional a través del fomento de materias primas para la exportación. Adicionalmente, asumía la defensa de los trabajadores, en especial de los artesanos y se proponía potenciar su capacidad exportadora.

Tres fueron los grandes grupos de problemas... a los que los radicales quisieron dar solución... Se proponían superar definitivamente los vestigios de la herencia colonial... en la administración pública y la vida cultural y social de Colombia. Estos tres grandes grupos eran de naturaleza política, económica y cultural: la organización del estado como república de orientación federalista, fue la respuesta que dieron al primer grupo, propuesta que buscaba romper con la tradición centralista impuesta por la Corona española... proveer a las provincias de una amplia autonomía...; la orientación de la economía, que siguió el modelo del *laissez faire* promovido por el liberalismo clásico...; y en el campo cultural... sustanciales reformas, desde la educación primaria hasta la universitaria buscando... cambiar las maneras de pensamiento del hombre colombiano; la educación laica tenía justamente el propósito de preparar un ciudadano con libertad de criterios en los asuntos más privados y en sus relaciones con el mundo social. (Sierra, 2006)

Los radicales se caracterizaron por su postura intransigente hacia la intervención del gobierno en asuntos sociales con la ayuda de la Iglesia. En un estado empobrecido por las deudas del proceso independentista, las continuas guerras civiles y la carencia de un aparato estatal, era difícil emprender las acciones progresistas de los colosos europeos. Sin embargo, los radicales pretendían llevar a cabo sus programas de gobierno, sin contar con las condiciones reales de una sociedad rural asolada por la pobreza y la ignorancia. El emprendimiento de reformas con base en decretos y discursos acalorados llevó al periodismo de la época, encabezado por Rafael Núñez, a comparar a los

líderes radicales con los dioses del Olimpo. Se les criticaba por gobernar desde el cielo sin poner pie en tierra.

El principal emblema del Olimpo fue la Constitución de Rionegro (1863), promulgada bajo el gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera. En ella se estableció el principio de manos muertas, que permitió expropiar a la Iglesia, expulsar a los jesuitas y limitar los privilegios de las comunidades religiosas.

La Constitución de 1863 decretó una educación pública laica, gratuita y obligatoria. Había en los radicales un sentimiento de rechazo a la pedagogía escolástica, notable vestigio de la tradición hispánica. Su estilo de pensamiento especulativo y razonamiento deductivo acentuaba una forma odiosa de dogmatismo religioso. La estructura de enseñanza catequística, de carácter memorística, verbalista y punitiva debía ser reemplazada por nuevas teorías pedagógicas y contenidos temáticos cercanos al mundo moderno (Ramírez, 2008).

Los radicales aspiraban a fomentar un proceso pedagógico de carácter inductivo. Se realizó una búsqueda de nuevos enfoques y estrategias formativas acordes con la idea del protagonismo del estudiante en el proceso del conocimiento. Resultado de esta gestión fue la incorporación de los aportes de autores a los que se denomina como “sensualistas”: Bentham, Condillac, Destut de Tracy, Comte, etc. (Guzmán, 1883).

El mote de “sensualistas” obedeció al hecho de que los autores citados consideraban que el conocimiento tenía su fundamento y desarrollo en la actividad sensorial. El famoso principio de Destut de Tracy (1869), “pensar es sentir”, era un emblema que permitió a los radicales demostrar la inconveniencia de la escolástica para la nueva época. El aprendizaje estudiantil debía edificarse sobre la base de la constatación personal, pensaban los del Olimpo.

El radicalismo consideraba a la educación como la experiencia más cercana a la democracia y, por ello, era necesario promover en el estudiante un espíritu de compromiso y responsabilidad en el desarrollo del conocimiento. La filosofía empirista de Bentham (Marquínez, 1983), tan cercana al sentimiento liberal, adquiriría su más elevado impacto, pues servía de fundamento conceptual para el desarrollo del proyecto pedagógico radical.

el benthamismo como doctrina filosófica, era uno solo de los aspectos de la tendencia del espíritu moderno hacia la investigación de la naturaleza, a la observación de los hechos como base de la elaboración de la ciencia... y una expresión del deseo de entrar en contacto con la realidad empírica y con lo concreto, tras tantos años de especulación libresca y de estéril aplicación de los conceptos y métodos de la filosofía escolástica (Jaramillo Uribe, 2001, pp.118)

El liberalismo se encontraba en medio de la incorporación de uno de los debates más importantes de la modernidad: la contraposición del empirismo con el escolasticismo. En medio de este debate sobre la orientación y el desarrollo de la educación se estaba adelantando una reflexión sobre la naturaleza misma del proceso subjetivo del conocimiento, así como las mejores estrategias para propiciarlo.

La mente humana accedía mejor al conocimiento, cuando era alimentada con hechos provenientes de la experiencia sensorial, pensaban los radicales (Saldarriaga, 2003). La función del estado consistía en proporcionar experiencias educativas nutridas de estímulos materiales, que llevasen a los estudiantes a desarrollar aprendizajes vinculados con su capacidad de incidir sobre la realidad.

En 1870 el gobierno radical de José Eustorgio Salgar trajo al país la primera Misión Pedagógica Alemana, con el ánimo de plasmar institucionalmente una educación pública moderna. Producto de este esfuerzo fue la introducción de la pedagogía de Pestalozzi, cuyo principal lema era presentarle al estudiante *cosas antes que palabras* (Obregón, Saldarriaga & Ospina, 1997). En esta concepción pedagógica era fundamental llevar al estudiante a tener un contacto sensorial con los objetos para invitarlo a describir sus propiedades e intercambiarlas con sus compañeros. El descubrimiento del mundo y sus objetos era el producto de la discusión sobre las impresiones sensoriales, suministradas por los educadores; fundamentalmente imágenes y elementos visuales susceptibles de ser manipulados por los estudiantes.

La pedagogía intuitiva u objetiva de Pestalozzi contenía un conjunto de principios básicos que fueron incorporadas dentro de lo que se ha llamado en Colombia “educación tradicional” (Saldarriaga, 2003). Estas premisas fueron empleadas como directrices educativas para la formación de maestros, a través de manuales pedagógicos como el de James Baldwin titulado *Dirección de escuelas*:

1. Todas las ideas primitivas del mundo material deben adquirirse por los sentidos.
2. Los sentidos deben adiestrarse y avivarse a favor de la enseñanza objetiva metódica.
3. El mejor medio para obtener la atención es el de las lecciones objetivas convenientes y relacionadas entre sí.
4. El conocimiento perceptivo debe tomarse como base para la instrucción primaria.
5. Como mejor se cultiva la memoria es por medio de las percepciones e ideas vivas, repetidas y relacionadas.
6. Las cuestiones que requieren principalmente el empleo del raciocinio y el juicio pertenecen a la instrucción adelantada.
7. Las ideas han de preceder a las palabras.
8. La enseñanza debe proceder de lo conocido a lo desconocido.

9. El ejercicio se dejará al discípulo.

10. En todo procedimiento de enseñanza se debe procurar percepción completa, inteligencia distinta, expresión clara y cuando sea posible pasar del pensamiento a la acción. (Obregón, Saldarriaga y Ospina, 1997, pp. 15)

La reflexión educativa adelantada por el radicalismo dio origen a una concepción evolutiva de la actividad mental. Las formas primigenias de los estados psíquicos eran las sensaciones; sólo ellas podían dejar huellas duraderas en la memoria, así como “formar hábitos de percepción, observación y clasificación de las representaciones” (Saldarriaga, 2003, pp. 53). El suministro de contenidos académicos debía dosificarse para facilitar la labor mental de comparación de imágenes mentales provenientes de los objetos.

El reconocimiento de las diferencias individuales era un hecho inusitado en el escenario educativo colombiano, al igual que el interés en fomentar la interpretación personal sobre los fenómenos estudiados. La idea de formar un estudiante crítico y participe en la construcción del conocimiento era el mejor patrimonio nacional para el libre ejercicio de la ciudadanía. Lentamente, se introducía en el escenario nacional el concepto de conciencia individual como principal eje de desarrollo de las acciones.

El Olimpo Radical exponía con orgullo su modelo educativo. Asumía que el país se aproximaba a la educación laica aplicada en los países desarrollados. Este hecho causó una gran irritación en la Iglesia y en el partido conservador, hasta el extremo de dar lugar a la Guerra de las escuelas (1876). Las reformas educativas recomendadas en 1870 por la misión alemana estuvieron acompañadas de la eliminación de la potestad eclesiástica sobre la enseñanza. Adicionalmente, resultaba intolerable la orientación protestante de la pedagogía pestalozziana, interesada en fomentar la independencia personal, el progreso material y la incidencia de los individuos sobre la naturaleza (Saldarriaga, 2003).

La historia colombiana mostró un esfuerzo teocrático desesperado por aniquilar tanto intelectualmente como militarmente el modelo educativo liberal, que llevaba en su seno la idea de la formación de una conciencia individual en los educandos. Fue el movimiento de la Regeneración el encargado de adelantar este proceso de restauración del sistema teocrático.

LA REGENERACIÓN (1878 – 1903).

Colombia a finales del siglo XIX ofrecía un panorama marcado por el profundo celo religioso, promovido por los defensores del clericalismo; el catolicismo se esforzaba por demostrar que su propuesta era la solución a problemas sociales como las múltiples guerras civiles y las disputas políticas entre liberales y conservadores. El antiguo liberal

radical Rafael Núñez, presidente entre 1880 y 1894, inauguró en 1878 el movimiento de la “Regeneración”, junto con Miguel Antonio Caro de procedencia conservadora.

Núñez asumió la dirección del nuevo movimiento político con el fin de unificar al país federal, fragmentado por caudillismos locales y azotado por las disputas ideológicas y armadas. Con el argumento de adelantar el proyecto de la “Paz científica”, Núñez (1882) llevó al país a un régimen centralista y autoritario gobernado bajo las directrices de la Iglesia católica, de común acuerdo con el partido conservador. “Hemos llegado a un punto en que estamos confrontado este preciso dilema: *regeneración administrativa o catástrofe*” (Núñez, 1881, p. 62). La Regeneración consideraba necesario abortar el proyecto liberal radical; rescatar lo mejor de nuestra herencia colonial española; refugiarnos en los valores vernáculos de nuestra identidad: la religión y el idioma.

La Regeneración sentía nostalgia del pasado colonial por su forma vertical de dirimir conflictos e implantar una autoridad avalada por Dios. El proceso colombiano describió a finales de siglo XIX un salto hacia el pasado. Se consideraba que solo Dios podía salvar a Colombia de la ideología liberal, y por ello se oficializó el ideal de “refundar” la nación, con base en la devoción católica. En 1886 se oficializó una nueva Constitución Política y se firmó el Concordato con la Santa Sede (1887). El estado asumió la protección de la Iglesia, compensó los daños causados por el Olimpo Radical con la devolución de los bienes expropiados e indemnizaciones.

El discurso de la Regeneración se encargó de enfatizar sobre el temor que debe sentir el buen católico al alejarse de Dios y dejarse seducir por las insinuaciones materialistas del pensamiento moderno. Ante el auge materialista que acompaña al liberalismo propuso la Regeneración retornar a la definición del ser humano como una creación de Dios, de naturaleza espiritual e inexplicable por las leyes de la materia. “Hay que combatir el mercantilismo en su propio campo, que es el corazón humano, oponiendo a los sentidos el alma; a los goces que enferman, los de la estética que vivifica; a lo perecedero lo permanente...” (Núñez citado por Liévano, 1946, p.308).

Los jerarcas de la Iglesia intervenían en los debates políticos y en los asuntos educativos, con el argumento de salvaguardar la integridad espiritual de la nación de las inclinaciones impías de años anteriores. La iglesia consideraba que las ideas de desarrollar una administración científica del estado y la formación de los ciudadanos era compatible con el dogma católico.

Colombia se convirtió, durante la Regeneración, en el epicentro latinoamericano de la filosofía tomista, gracias a la figura emblemática de monseñor Rafael María Carrasquilla (1857-1930). El prelado tipificaba el perfil de una figura eclesial, que intervenía en asuntos educativos, políticos, y literarios. Fue rector vitalicio de la Universidad del Rosario (1891-1930), ministro de instrucción pública (1896-1897), presidente vitalicio desde 1910 de la Academia Colombiana de la Lengua correspondiente de la Real Academia Española, fundador de la Revista del Colegio del Rosario

en 1905, órgano oficial de la filosofía neotomista colombiana (Saldarriaga, 2007). “No es, pues, extraño que el Papa León XIII le concediera el título de doctor en teología [1904]... y que Benedicto XV lo nombrara prelado doméstico suyo [1915]” (Ricaurte, 1956, p. VII). Todo ello sin mencionar su gestión y participación en la creación de la Constitución (1886) y la firma del Concordato (1887).

Carrasquilla (1882) pretendía desarrollar una “Ciencia Cristiana” que llevase al país a convertirse en una nación civilizada, caracterizada por ser una potencia espiritual que avanza en la ciencia, sin perder de vista la dignidad moral de la nación. Monseñor y sus discípulos se dieron a la tarea de revisar las ideas provenientes del extranjero para cristianizarlas y hacerlas compatibles con el ideal de un país devoto.

LA REGENERACIÓN Y EL VATICANO

Colombia aspiraba a convertirse bajo el periodo Regenerador en una sucursal del Vaticano. El compromiso concordatario llevó al país a adoptar los dictámenes emanados de la Santa Sede como programa de gobierno. La Regeneración hizo causa común con el régimen pontificio (Guillén, 1986).

El Vaticano se encontraba a finales del s. XIX en medio de uno de los más grandes predicamentos: el pensamiento ilustrado daba grandes pasos en el proceso de secularización; invadía la subjetividad humana. La psicología experimental alemana, fundada por Wundt en 1879, ingresó de manera deliberada en el terreno religioso, tomó su perla más querida, el “alma humana”, la secularizó y la redujo a su mínima expresión, bajo el nombre de “conciencia”, denunció el cardenal Mercier (1901).

La respuesta religiosa a esta tendencia secularizadora aplicada al estudio del alma humana, no se hizo esperar. El Vaticano se pronunció a través de la recuperación del pensamiento de Santo Tomás de Aquino: “*Toda verdad, dígala quien la diga, viene del espíritu santo*”. León XIII retomó a Santo Tomás, en su encíclica *A eterni Patris* (1879) para decir que es necesario establecer un diálogo amable con la ciencia moderna y su postura secularizante, con el ánimo de demostrar que el catolicismo de ningún modo es un adversario del conocimiento.

El año que fue testigo de la fundación del primer laboratorio psicológico, el cual señaló el nacimiento de la nueva ciencia psicología, es también recordado y considerado como significativo en la Iglesia católica como año del nacimiento del Neo-Tomismo. El 4 de agosto de 1879, el Papa León XIII promulgó la encíclica *A eterni Patris*, interesándose por la restauración de la filosofía de Santo Tomás, como remedio a la confusión y esterilidad de la filosofía en este período... en la *A eterni Patris* debe verse la razón que impulsó a los filósofos católicos a admitir la nueva psicología experimental. En este mensaje, el Papa León XIII dirige la

atención al progreso realizado en las ciencias naturales y exhorta a los filósofos y teólogos católicos a que tomen nota de este progreso, para que progresen con él y no contra él. Sobre todo exhorta a que sigan el ejemplo de Santo Tomás – amar la ciencia por sí misma –, y recuerda a los pensadores católicos que la fe nunca se opone a la verdad, y que, por tanto, la fe debe ser aceptada adondequiera que se encuentre. ‘Todo pensamiento verdadero y todo descubrimiento útil, venga de donde viniere, debe ser bienvenido gustosamente y con gratitud’ (Misiak y Staudt, 1955, pp. 49).

León XIII asumió el propósito de demostrar que existía una amplia compatibilidad entre ciencia y fe católica. La psicología científica, lejos de ser una amenaza para el mundo religioso, era una oportunidad para mostrar la apertura de una Iglesia moderna. El Papa se interesaba por mostrar una nueva faz católica al mundo occidental: la Iglesia era un estamento tolerante que no temía discutir con la ciencia.

León XIII designó al cardenal Desidere Mercier para que se encargara de dirigir el Instituto Superior Filosofía Tomista en la Universidad de Lovaina en 1894 (Misiak y Staudt, 1955). La presencia de Mercier y de su Instituto fue de gran importancia, pues estaban llamados a ser los encargados de formar a los católicos interesados en conocer, tanto el desarrollo científico de la psicología, como la forma de hacer compatibles estos conocimientos con la vocación católica.

La psicología pasa hoy por una transformación que seríamos culpables si permaneciéramos alejados de ella... Aquí hay una joven ciencia contemporánea, la cual en sí misma no es espiritualista ni materialista. Si no tomamos parte en ella, la psicología del futuro progresará sin nosotros... Debemos preparar trabajadores que produzcan obras propias, experimentos originales que nadie pueda pasar por alto sin dejar de ser amigo de la ciencia (Mercier citado por Misiak, H. y Standt, V, 1955: 50).

Lovaina realizó en 1891 un curso de psicología experimental, dictado en un laboratorio a semejanza de los alemanes. El primero en ser construido fuera de Alemania y el primero en Bélgica (Misiak y Staudt, 1955). En este laboratorio se estudiaron los fundamentos fisiológicos de la conciencia, a través de investigaciones sobre sensación y percepción. Mercier (1892) asumió una interpretación que refleja claramente la postura neotomista de los fenómenos psíquicos: el principio vital del hombre es el alma espiritual, fundada y unida a un cuerpo creado por Dios.

Según Mercier (1901), el pensamiento tomista representaba la mejor oportunidad que tenía la psicología de superar los abismos del dualismo cartesiano. El tomismo al haber recuperado lo mejor del pensamiento aristotélico permitía establecer la compatibilidad de los procesos fisiológicos con actividades abstractas de la vida psíquica.

Los adelantos experimentales de Lovaina en psicología fisiológica eran una clara demostración de que la fe del católico era una fuente de inspiración para la investigación científica (Misiak & Staudt, 1955). El proyecto neotomista de Lovaina avanzaba prodigiosamente, tanto en el terreno académico como en el eclesiástico y se encontraba listo para proyectarse al mundo a finales del s. XIX. Le correspondía al estamento clerical difundir éste proyecto, a través de la labor magisterial.

NEOTOMISMO Y PENSAMIENTO PSICOLÓGICO COLOMBIANO.

El prestigio de la psicología neotomista se acrecentó debido al fuerte impulso editorial promovido por el Vaticano. La traducción de las obras de los psicólogos católicos no se hizo esperar; España las difundió, a través de las comunidades religiosas que se mantuvieron en Latinoamérica a pesar de los procesos independentistas.

El movimiento de la Regeneración era aliado, no sólo del Vaticano, sino de la España católica, a la cual quería imitar en su desarrollo intelectual. Los regeneradores colombianos revisaron con avidez la obra de Jaime Balmes (Jaramillo Uribe, 2001), al igual que de los grandes traductores y comentaristas españoles de la psicología católica europea: Marcelino Arnaíz y Juan Zaragüeta. El fenómeno español de incorporación del modelo académico desarrollado por Mercier era objeto de admiración. Colombia se sentía tentada a imitar a la así llamada por muchos autores “psicología Neo-escolástica española” (Llavona y Bandrés, 1999, 2005; Jiménez, 2005).

Resulta interesante anotar que en otros países latinoamericanos se reprodujo el intento de incorporar el modelo católico español. Ejemplo de ello fue la “psicología Neo-escolástica Argentina” (Piñeda, 2005). Sin embargo, en Colombia los pensadores de la Regeneración, como Rafael María Carrasquilla y Miguel Antonio Caro, tenían enormes reparos. La aceptación de una ciencia laica era ya de hecho repudiable; más aún era el hecho de reconocer que el alma humana estaba condicionada por procesos biológicos y fisiológicos. Por supuesto causaba molestia la aceptación de la actividad sensorial, como eje central de los estados mentales o espirituales.

La Regeneración había combatido arduamente al “sensualismo”, símbolo cimero del radicalismo, y renegaba de la definición materialista de las actividades mentales. Sin embargo, había que sentar postura frente a la directriz lovainista de integrar las facultades anímicas con la fisiología de la sensorial.

Carrasquilla, en su calidad de académico y político, lideró desde la rectoría de la Universidad del Rosario la misión filosófica de satisfacer las exigencias papales de apertura hacia la ciencia, sin ceder terreno al sensualismo de los radicales. Asumió monseñor una postura que se hizo presente en muchas de sus obras. La verdad religiosa debía anteceder y orientar cualquier otra forma de pensamiento, incluida la ciencia.

La teología y la filosofía católica debían comandar cualquier forma de acceso al conocimiento (Carrasquilla, 1882).

El siglo en que vivimos se distingue, entre otros primores, por el abuso que hace de las palabras... Y de pocos vocablos se abusa hoy tanto como de la palabra ciencia. Compréndese en ella, junto con la verdad, todos los errores, y todos los delirios, y todas las hipótesis que fabrica el entendimiento humano. Ciencia es el atomismo de Epicuro; ciencia, el panteísmo alemán; ciencia, el positivismo de Littré, el sensualismo de Bentham, y aquello que los discípulos de cierto inglés de grotesca recordación apellidan selección natural y lucha por la vida.

Los hombres han formado con los múltiples y variados ramos del saber un todo que han apellidado la ciencia. Y con razón lo han hecho. Lo que para el hombre son diversos conocimientos, para Dios, ente simplísimo, son una sola verdad. Pero de aquí mismo se desprende que únicamente los que creen en un Ser Supremo distinto del Universo pueden hablar de la ciencia. Los ateos propiamente dichos, que niegan la existencia de Dios, y los panteístas, que la confunden con la del mundo, sólo pueden hablar de ciencias, ó más propiamente, de conocimientos científicos. (Carrasquilla, 1882, pp. 352–353)

Carrasquilla (1905) rechazaba la ciencia materialista. Consideraba que la ciencia moderna corría el riesgo de descomponer con su mirada analítica cualquier objeto de estudio, incluido el hombre, en fragmentos insignificantes que nada decían de la totalidad. Se oponía a la disección del ser humano, en sus diversas esferas o componentes fisiológicos. La reducción de las facultades intelectuales a un conjunto de unidades orgánicas funcionales resultaba inconsecuente, si no está acompañada de una comprensión de la articulación que Dios les ha dado. El tomismo ofrecía categorías aptas para asegurar la integridad del ser humano en medio del determinismo fisiológico:

No conozco ciencia más incomprensible que la psicología o que la antropología enseñadas por maestros o autores inexactos en el modo de explicarse, y olvidados de los principios que siguen y que son de Santo Tomás de Aquino:

1º. Las acciones son de la persona.

2º. El alma es el principio remoto de toda operación.

3º. La potencia es su principio próximo.

El estómago y los intestinos no digieren, el pulmón no respira, no ven los ojos ni oyen los oídos, no recuerda la memoria, ni el entendimiento piensa, ni quiere la voluntad. El hombre, la persona, se alimenta, respira, ve, oye, recuerda, piensa y quiere.

Por eso en Cristo, que tiene dos naturalezas, divina y humana, y una persona... lo llena todo... (Carrasquilla, 1905, p.147)

El prelado propuso en 1882 recuperar del tomismo la consideración de la teología como ciencia mayor. Ésta cumpliría con la función de asegurar la unidad de la ciencia cada vez más dispersa y carente de sentido por la visión materialista. Era necesario integrar los saberes científicos en un proyecto unificado que proveyera a los individuos no solo un conocimiento del mundo material, sino la capacidad de obtener una ganancia espiritual.

Carrasquilla (1916) se pronunciaba a favor de la tutela de la Iglesia sobre las ideas científicas que ingresaban al país y su conveniencia para la salvación del alma de los colombianos. “Los progresos material e intelectual, cuando no están al servicio del adelanto moral, lejos de ser benéficos, son el cáncer, la lepra de los pueblos” (Carrasquilla, 1916, p. 494). Su lema consistió en que los colombianos antes que científicos, intelectuales o ciudadanos eran buenos cristianos. La filiación religiosa era el camino recto que aseguraba el acceso a las verdades eternas, sin caer en los vicios de la modernidad.

La Iglesia debía recuperar su papel tutelar en el manejo de los asuntos educativos y determinar con su sabiduría el conjunto de ideas que deben aceptarse socialmente, así como condenar las que puedan resultar perjudiciales. La ciencia debía supeditarse al juicio moral de la institución católica, puesto que el modernismo, considerado por Pío X el compendio de todas las herejías (Carrasquilla, 1916), podía traer mayores desgracias a una nación, que se había desangrado en luchas intestinas.

La Regeneración adelantaba su gestión moralizadora a la manera de una cruzada cristiana en pie de lucha contra el paganismo y la maldad. Su misión pacificadora se llevaba a cabo de manera adusta e impositiva. La paz científica, afianzada en el reinado de Jesucristo contaba con la aceptación y apoyo de una gran parte de la población.

En suma: ¿qué ha hecho la Regeneración en pro de la educación pública? Hacerla cristiana y fundarla sobre la base de las letras clásicas y de la filosofía católica. Es decir, que la ha salvado.

Cuando volvemos a mirar lo que esta pasando en Colombia: Dios invocado en la primera página de la Constitución, como fuente suprema de toda autoridad; la Iglesia reconocida como elemento indispensable del orden social; celebrado un concordato con la Santa Sede; admitido el delegado de su santidad como decano del cuerpo diplomático; el episcopado y el clero colmados de respeto; y sobre todo, la educación de la niñez y de la juventud informada por el espíritu católico, no podemos menos de bendecir a Dios y de aplaudir a los hombres de buena voluntad que han llevado a la cima la santa obra (Carrasquilla, 1892, pp. 74-75)

Mientras Carrasquilla (1892) hacía un balance exitoso de la Regeneración, en las filas del liberalismo había movimiento de sables. Se llevaban a cabo conspiraciones

liberales por numerosos motivos, tras la promulgación de la Constitución de 1886. Lo oposición hacía reclamos por las más elementales reivindicaciones democráticas: el uso sistemático del autoritarismo y exclusivismo, el recorte de las libertades civiles, en especial la libertad de expresión, “la anulación de la oposición en todas las esferas de la vida pública, el fraude electoral, la arbitrariedad en el manejo de las cargas fiscales y el control represivo del orden social” (Sánchez y Aguilera, 2001, p. 20). Se tenía el sentimiento entre los liberales de un bloqueo a la participación política, bajo el esquema de una “tiranía de partido”: existía una íntima relación entre el “monarquismo religioso”, el uni-partidismo y autoritarismo presidencial.

El resultado era inevitable: la “Guerra de los mil días” (1889-1902), llamada así por el periodo exacto de su duración. El liberalismo no soportaba más el cierre de periódicos, el sometimiento educativo al canon clerical y los fenómenos de corrupción. Más indignante resultaba para los liberales la actitud inquisidora de los regeneradores: el liberalismo es pecado (Uribe, 1912).

La Regeneración interpretaba la “Guerra de los mil días de 1899 a 1902” como el producto de una minoría impía resuelta a desestabilizar las fuerzas del bien. En 1894 murió Rafael Núñez mientras ejercía funciones presidenciales. Fue sustituido por Miguel Antonio Caro, su vicepresidente, quien adoptó un tono punitivo, desde su tribuna periodística, como fundador y redactor del periódico “el Tradicional”, al igual que como gobernante.

En un país con inclinaciones a la disputa armada era necesario imponer la moral católica y exigir el cabal cumplimiento de los mandamientos, por sobre cualquier otra forma de pensamiento, pensaba Caro (Jaramillo, 1954). La moralización del país debería realizarse con el rescate de la tradición católica hispánica, que había sido desplazada por ideas liberales importadas (en especial el utilitarismo) de países anglosajones, ajenas a la realidad social y a la idiosincrasia del “español americano” (Jaramillo, 1954).

La ciencia moderna deshumanizaba al hombre, por desconocer el problema de la salvación del alma. La teología era negada como ciencia, por las visiones materialistas; el ser humano era despojado de su condición de ente destinado a un fin claro y definido: la felicidad. El pensamiento moderno tan solo quería identificar las propiedades de la materia, sin pensar en hacer felices a las personas.

No puede consistir la felicidad en bienes creados, porque ellos tienen tres defectos: son incompletos..., transitorios..., y restringidos.

Si la beatitud del hombre no se halla en lo finito, preciso es buscarla en el ser de ilimitada perfección, es decir en Dios. Conocerle hasta donde alcance la inteligencia humana, amarle hasta donde llega el apetito de la voluntad; tal es nuestra felicidad, nuestro fin último (Carrasquilla, 1914, pp. 316-317).

El verdadero conocimiento era aquel que conducía al encuentro con Dios. La conciencia humana es una donación divina, una oportunidad maravillosa de reconocer la presencia del Creador en nuestras vidas. No era lícito perder esta donación innata de la facultad de conocer en el apetito por descubrir y entender el mundo material; era necesario trascender para alcanzar un verdadero gozo espiritual en medio del encuentro con Dios, a través de la admiración de su obra (Carrasquilla, 1916).

Colombia estaba llamada a ser una potencia espiritual en el mundo, a expandir la fe católica en todo su territorio y a renunciar a las ambiciones materiales que inundaban a la mayoría de las naciones. La humanidad estaba siendo arrastrada por el vicio del avance material, sin el engrandecimiento espiritual que implicaba la obediencia del evangelio. Los colombianos debían hacer uso del conocimiento para proyectar la gracia divina, a través de una actitud compasiva y tolerante, que se reflejara en obras de bondad (Carrasquilla, 1916).

El alma humana era, según la visión de Carrasquilla (1916) y del movimiento regenerador, un hecho espiritual, donación divina, que escapaba al entendimiento humano; aprehensible, sólo desde la perspectiva religiosa. De nada servían los hallazgos de la fisiología sensorial, cuando se comparaban con los beneficios del encuentro con Dios. Bastaría con escuchar a Miguel Antonio Caro, cuando pontificaba sobre la importancia de la experiencia religiosa.

Yo creo, como aquel gran poeta, que vale más el evangelio que cuantos libros antes y después de él se han escrito; y que el Decálogo, que solo consta de diez renglones ha hecho más bien a la humanidad que todos los ferrocarriles y telégrafos, y velas y vapores y máquinas, cuyas resurrecciones, si no invenciones, aprecio como es justo y disfruto agradecido (citado por Jaramillo, 1998, p. 48)

Jaramillo (1998) sostuvo que el movimiento de la Regeneración estaba más cercano a las ideas del Pío IX y su tendencia a la prohibición de obras e ideas contrarias a la fe católica, que de la postura papal de León XIII. La Iglesia colombiana estaba más interesada en la condena, la prohibición y el castigo a los propaladores de las ideas modernas, que en el verdadero cultivo de una versión católica de la ciencia.

El Concordato de 1887 se situó en la época del *Syllabus*, por el cual la Iglesia condenaba el modernismo... Colombia adoptó el esquema de una República donde imperaba la teoría del Estado confesional, acompañado de un principio de no tolerancia religiosa... (Jaramillo, 1998, p. 51).

La Regeneración no compartía el tono conciliador de Mercier; por el contrario, se mostraba dogmática y autoritaria. Su lucha ideológica contra el liberalismo la llevó

a refugiarse en una postura extrema y recalcitrante. En sus autores se hizo evidente la lucha contra el utilitarismo sensacionista de Bentham (Jaramillo, 2001).

Los regeneradores asumían con particular desprecio la explicación de las facultades mentales, con base en el funcionamiento de la materia. La reducción del intelecto humano a un dispositivo biológico o fisiológico resultaba inaceptable. La sensación no podía convertirse en la génesis y regulador de los estados mentales. El sensacionismo había introducido un error de principio al desconocer la naturaleza metafísica de los actos psíquicos, pensaban los regeneradores.

El proyecto neotomista encontraba en Colombia severas dificultades para ser arraigado. Los encargados de introducir la mixtura entre fe y ciencia se habían dejado engeguercer por sus rencillas caseras. Tobar (2001) y Saldarriaga (2005) han considerado que el balance histórico de la obra del regenerador Carrasquilla dejó profundos reparos. Su esfuerzo no fue tanto académico, sino político, a pesar de la imagen de profundidad filosófica de sus reflexiones. El verdadero esfuerzo neotomista en materia de asuntos psicológicos estuvo en manos de sus discípulos (Saldarriaga, 2005).

Durante treinta años fue Carrasquilla el ideólogo de la república Conservadora por su amistad con los presidentes y por haber formado en su claustro a buena parte de la intelectualidad colombiana... Secundó más con entusiasmo que con obras la orden de León XIII de "vuelta a Santo Tomás". Es conocida su simpatía por el cardenal Mercier y la Escuela de Lovaina, pero sus escritos muy numerosos, se inspiraron más en la doctrina oficial de la Iglesia, que en las obras de dicha escuela... Carrasquilla expone sin duda, una doctrina católica, pero cabría cuestionar la filiación tomista de ésta... nos parece que la supuesta tolerancia de monseñor se restringía a un cierto estilo pastoral-didáctico, pero el fondo de su mentalidad corresponde a un rígido dogmatismo... Como balance, el neotomismo colombiano, políticamente influyente, filosóficamente resultó pobre (Tobar, 2001, p. 329).

El movimiento regenerador, especialmente en la obra de Carrasquilla (1905), había dejado una semblanza de los fenómenos psíquicos: su postura anti-sensualista y la desconfianza hacia la vinculación de los estados mentales con los procesos fisiológicos, biológicos, físicos, etc.

EL EXPANDIDO SIGLO XIX Y EL NEOTOMISMO COLOMBIANO

La versión refractaria de Carrasquilla (1905), hacia los aportes de las ciencias experimentales a la mente humana, se extendió a los primeros años del siglo XX. Ésta postura conceptual se sostuvo en medio de muchas críticas hasta 1930, fecha en que

las ideas liberales volvieron a escucharse con gran fortaleza, debido al ascenso a la presidencia del caudillo Enrique Olaya Herrera.

El periodo de la Regeneración terminó en 1902, en medio de un ambiente caldeado por dos acontecimientos: el balance de pobreza y destrucción de la Guerra de los mil días y la secesión de Panamá. La adjudicación de responsabilidades políticas abrió una brecha entre los miembros de la coalición bipartidista.

El conservatismo se presentó como movimiento político independiente a las urnas y obtuvo el poder durante los primeros 30 años del siglo xx. Su estrategia política consistió en acentuar el discurso católico y defender la alianza entre Iglesia y Estado. La continuidad de ésta alianza dio pie para afirmar que la “hegemonía conservadora” se extendió de 1886 a 1930, debido a la unidad de criterio político en torno al catolicismo como elemento unificador de la nación (Taborda, 2007).

El expandido siglo xix colombiano se prolongó a través de la cristianización de los asuntos humanos. En los inicios del siglo xx, la Universidad del Rosario se sostuvo en su lugar sede natural del movimiento neotomista colombiano. Dos destacados discípulos de Carrasquilla, Francisco María Renjifo (1906) y Julián Restrepo Hernández (1917), se dieron a la tarea de examinar las ideas de la psicología moderna.

Renjifo (1906) accedió a los textos fundacionales de la psicología experimental alemana. En una cita textual de Wundt,¹ sobre el problema de la sensación, criticó la tendencia de la psicología moderna a buscar en las ciencias naturales fundamentos conceptuales y metodológicos para su desarrollo investigativo.

Llevadas a una extraordinaria perfección las ciencias matemáticas en los siglos xvii y xviii por Neper, Newton, Leibnitz, Descartes y otros ingenios que dieron su nombre a no pocos teoremas y demostraciones, hoy particularmente han tomado poderoso vuelo las ciencias físicas.

Deslumbrados por estos pasmosos adelantos de las ciencias de observación, han creído algunos de sus cultivadores circunscribir a ellos los límites de la

1. “El hombre armado de sus sentidos atestigua en torno suyo la existencia de objetos o cuerpos materiales. Recibe él de esos diversos cuerpos impresiones que no solamente le revelan la presencia de los mismos y le permiten distinguir los unos de los otros, sino que le muestran también, en ciertos casos, el asiento de modificaciones, de cambios más o menos profundos y más o menos durables: todo hecho, todo acto por el cual un cuerpo manifiesta así sus cualidades y sus modificaciones lleva, en las ciencias físicas el nombre de fenómeno. El conjunto de todos los cuerpos, es decir, de todo lo que puede excitar en nosotros sensaciones, constituye el mundo, el universo, el cosmos o naturaleza’. Con estas palabras abre Wundt, profesor de Heidelberg, su tratado de Física médica” Rengifo (1906, p. 73).

Santo Tomás de Aquino ante la ciencia moderna fue la tesis presentada por Renjifo para optar al grado de Doctor en filosofía y Letras en la Universidad del Rosario. Fue publicada inicialmente en 1906, a través de diferentes entregas en la Revista del Colegio del Rosario, Vols. 2-11. Nos. 14-17 mayo-agosto.

humana investigación. Inútil es decir que la sabiduría de la antigüedad en manera alguna hubiera consentido en tan lastimosa mutilación de la naturaleza humana (Rengifo, 1906, pp. 74-75).

Renjifo (1906) se destacó por profundizar en el problema de la incompatibilidad del objeto y método de las ciencias naturales con los estados espirituales. A imagen y semejanza de su maestro Carrasquilla, pretendió demostrar la superioridad de la concepción católica del hombre en relación con las posturas modernas.

En los trabajos de Rengifo (1906), las ideas psicológicas modernas sucumbieron ante el plan trazado por la Regeneración: la imposición del dogma católico sobre cualquier otra forma de pensamiento, incluida la psicología moderna. Renjifo (1906) asumió una actitud aún más osada: el catolicismo debe no solo “filtrar” las ideas provenientes del pensamiento moderno, sino completarlo a través de la introducción de nociones y categorías tomistas.

La filosofía de Santo Tomás no contradice a la ciencia, sino que la completa; ella empieza donde la ciencia se detiene, y puede suministrarle preciosísimas nociones, verbigracia: nociones de acto y de potencia, de finito e infinito, de materia y de forma, de tiempo y de espacio, de causa y de efecto, de sustancia y de accidente, de fuerza, de unidad, de sensación... Ella abraza y trasciende todas las ciencias, sin confundirse con ellas... (Rengifo, 1906, p. 92)

La psicología moderna representaba para Renjifo (1906) un ejemplo patente de la imperfección de la ciencia experimental. Sus alusiones a la psicología moderna se hicieron en tono censorio con el ánimo de ilustrar los riesgos que corre el pensamiento occidental en su vertiginoso proceso secularizador. En sus documentos no se llevó a cabo una revisión ordenada y coherente del pensamiento psicológico de la época, sino una presentación de formulaciones de la disciplina en contradicción con el pensamiento tomista.

Renjifo (1906) clamaba por la preservación del estilo deductivo, propia de la tradición escolástica. El experimentalismo había depositado en el método el acceso a la verdad, en desmedro de las certezas eternas que han guiado a la humanidad: la existencia de Dios y su bondad infinita. La razón humana podía alcanzar la verdad y derivar de ellas conocimientos edificantes, sin necesidad de acudir a los laboratorios donde se comprueban conocimientos particulares, que en nada se relacionaban con las verdades eternas.

Julián Restrepo Hernández fue el único autor que llevó a cabo verdaderamente “la tarea de *‘resurrección’* de la filosofía tomista para Colombia” (Saldarriaga, 2005, p. 1294). La imagen de auténtico neotomista estuvo abalada por su esfuerzo de con-

ciliación del concepto de alma católica con las versiones materialistas de la ciencia. Sus aproximaciones a la teoría evolucionista fueron un ejemplo representativo de la magnitud de su esfuerzo.

Hay dos sistemas opuestos sobre el origen de la humanidad: el *humano* que sostiene que el hombre apareció como hombre en la tierra; y el *antihumano* (*transformista evolucionista*) que pretende que el hombre apareció en la tierra como mero *animal* y que luego se perfeccionó hasta convertirse en hombre.

Restrepo (1917) realizó una revisión exhaustiva del pensamiento biológico de su época. Su gran confianza en la veracidad de las premisas católicas lo llevó a pensar con mucho optimismo que las teorías evolucionistas podían ser revisadas por un intelectual católico, sin correr el riesgo de menguar su fe. A pesar de haber sido formado en abogacía, abordó temas relacionados con el desarrollo ontogenético y filogenético, así como problemas de la anatomía comparada.

La ciencia no ha podido refutar la enseñanza de la Revelación sobre el origen del hombre. Vamos a estudiar el *transformismo*, en lo que toca al hombre, en presencia de los hechos.

Desde luego es imposible que el hombre venga de ninguna de las especies actuales de animales: en la construcción de órganos se asemeja más al cerdo, tiene pantorrillas de rana, y retina parecida a la del gato; construye como el castor; es político como la abeja y la hormiga; canta como las aves; ama a sus progenitores como la cigüeña; se parece al chimpancé en el cráneo y los dientes; al gorila en las extremidades, al gibón por la disposición de su caja torácica y al orangután por la conformación de su cerebro; luego, o aceptamos el absurdo de que todos esos animales son simultáneamente progenitores del hombre, cosa imposible; o tenemos que reconocer que ninguno de ellos lo es: la ley de la herencia no permite otra conclusión. (Restrepo, 1917, p. 191)

La obra de Restrepo (1917) tuvo un carácter un tanto diferente al de su maestro Carrasquilla. El rosarista se abstenía de realizar juicios de valor y afirmaciones descalificadoras contra el pensamiento moderno, sin antes introducirse la lógica argumentativa de los pensadores científicos. Su estilo se correspondía mejor con el espíritu de Mercier (1901); reconocía en la ciencia elementos de juicio que ameritaban ser objeto de abordaje conceptual.

Restrepo (1917) llegó a conclusiones controvertidas sobre el evolucionismo. Afirmaba categóricamente que el hombre no mutó como el resto de los animales; por el contrario, desde su aparición en la tierra, poseía facultades intelectuales similares a la del hombre actual: "...el *hombre primitivo*, ese 'hombre prehistórico' gozaba de

entendimiento y era tan superior a los animales, que los venció...” (Restrepo, 1917, p. 201). Sus reflexiones emergían de la aplicación de la deducción, pues rehusaba acudir a las evidencias empíricas.

Aún en Restrepo (1917) se dejaba sentir el tono clerical de marcado acento dogmático, en el que la verdad revelada prevalecía en todos los ámbitos del pensamiento moderno. Su apuesta por la sabiduría del evangelio lo acompañaba a lo largo de la incursión en las ideas de pensadores laicos. Restrepo (1917) acariciaba el sueño neotomista para Colombia: un pensador ilustrado, que dialogaba en un plano de igualdad con los demás autores internacionales, seguro de ofrecer un camino cristiano al desarrollo científico.

El neotomismo colombiano se esforzaba por demostrar que un país católico se encontraba a la altura de las grandes naciones civilizadas. Se quería demostrar que la sólida educación religiosa era la mejor base para cimentar los pilares de la ciencia moderna. Sin embargo, autores como Restrepo (1917) no producían el impacto deseado en la escena internacional. La ciencia moderna se introducía con mayor profundidad en el estudio de la materia y el método experimental arrojaba resultados cada vez más contundentes.

Los neotomistas observaban con preocupación que la ciencia, ejemplo de laicidad, avanzaba sin que las demostraciones religiosas tuviesen efecto dentro de sus teorías. El siglo xx confirmaba su tendencia hacia una racionalidad experimental, de forma tal que dejaba al discurso religioso una labor eminentemente crítica. El neotomismo se convertía en una fuerza efrentada al desconocimiento científico de la naturaleza espiritual del ser humano. Sus formulaciones se acercaban más a la forma de un humanismo e incluso un existencialismo. Estaba lejos de ser un poder científico que marcara el derrotero y la razón de ser del conocimiento (Saldarriaga, 2005).

El proyecto neotomista, a pesar de su dificultad para competir con las versiones experimentales de la psicología arrojaba beneficios de gran valía. El impulso de cada autor del neotomismo colombiano por asimilar la modernidad dejaba una estela de reflexiones y debates con autores de importancia en el escenario internacional, como Wundt. Así, aunque fuese escasa la documentación que se tenía de éste y otros autores, se había creado un cierto estado de actualización conceptual frente a los grandes acontecimientos científicos de la ciencia psicológica.

El neotomismo servía de vaso comunicante con la modernidad. La continuidad del grupo de autores en la Universidad del Rosario entre 1885 y 1930 mereció importantes reconocimientos internacionales. Fue por ello que investigadores internacionales sobre el neotomismo fijaron sus ojos en Colombia. Adicional a las menciones pontificales entregadas a Carrasquilla, aparecieron textos apologéticos sobre el caso colombiano (Perrier, 1910, 1915). Se hizo frecuente la alusión a Carrasquilla como el Mercier

colombiano, así como a la Universidad del Rosario como centro de proliferación del neotomismo en Latinoamérica (Valderrama, 1985; Saldarriaga, 2007).

Colombia confirmó durante la hegemonía conservadora (1885–1930) su vocación de país consagrado a plasmar la visión religiosa dentro de todas las esferas de lo humano y lo social. El pensamiento psicológico estuvo todo el tiempo bajo la atenta lupa del neotomismo. Los rosaristas tomaban selectivamente de la psicología moderna aquellas ideas que permitían perfilar y enaltecer convicciones religiosas. Muchas de las ideas de los autores como Wundt fueron retomados a través de formulaciones fragmentarias o argumentos parciales, para confrontar una concepción opuesta a las verdades del catolicismo.

CONCLUSIONES

El presente artículo se propuso correr un velo que ocultaba uno de los periodos más importantes del pensamiento psicológico en Colombia: el siglo XIX. En este periodo histórico el país se asomó al balcón para mirar la modernidad. Quería tomar de ella las concepciones que le permitiesen formar individuos con capacidad de configurar una sociedad civilizada a imagen y semejanza de los países desarrollados.

Los partidos políticos liberal y conservador realizaron indagaciones sobre el ideario filosófico apropiado para la nación. El liberalismo abogaba por una concepción laica de la ciudadanía, el fomento de la libre competencia, cimentada en la iniciativa, autonomía y desarrollo intelectual de la población. El conservatismo defendía la herencia hispánica caracterizada por su visión católica del individuo y el origen divino de sus facultades mentales.

El país vivió el drama de la secularización en medio de intensas polémicas que oscilaban desde el orden filosófico, religioso y político hasta el conflicto armado. En el siglo XIX Colombia gozó de la oportunidad de ver desfilar ante sus ojos los más representativos autores y concepciones psicológicas de la época, mientras se preguntaba sobre la forma de apropiarlos a las circunstancias particulares de su realidad.

El Olimpo radical tendió sus redes y capturó el sensualismo; la Regeneración apropió las premisas del neotomismo. El final del siglo XIX vio triunfar a los aliados de la fe cristiana, en especial la “hegemonía conservadora” que, victoriosa, se proyectó al siglo XX. Los intelectuales católicos filtraron las ideas foráneas para domesticarlas bajo el dogma de fe. Su tarea de selección de autores y teorías dejó un espectro de concepciones de la mente humana de elevado nivel de actualidad internacional.

El neotomismo colombiano se apropió de ideas modernas foráneas para cuestionar su orientación impía e inmoral. Las ideas filtradas por el catolicismo fueron un caldo de cultivo para que la intelectualidad de la época tuviese elementos de discusión propios de los grandes centros académicos del periodo. El origen de las ideas, la evolución de

las facultades humanas, la adquisición del aprendizaje, etc., fueron temas que tuvieron un amplio repertorio de discusión en un país acostumbrado a la pasividad y sumisión bajo el aún reciente régimen colonial.

REFERENCIAS

- Ardila, R. (1973) *La Psicología en Colombia: desarrollo histórico*. México: Trillas.
- Ardila, R. (1986) El pasado y el futuro de la psicología en Colombia. *Revista de Historia de la Psicología*, 7(2), 9-18.
- Ardila, R. (1988) Mercedes Rodrigo (1891-1982). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 20(3), 429-434.
- Ardila, R. (1992). *La psicología en América Latina: pasado, presente y futuro*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Ardila, R. (1993) (Comp.). *Psicología en Colombia, contexto social e histórico*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Ardila, R. (1999) Las ideas psicológicas en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 3, 59-67.
- Ardila R. (2004). Psychology in Colombia: development and current status. In M.J. Stevens & Wedding (Eds.), *Handbook of international psychology* (pp. 169-178). New York: Brunner-Routledge.
- Carrasquilla, R. M. (1882) "La ciencia cristiana". *Revista Repertorio Colombiano*, 53, 352-361.
- Carrasquilla, R. M. (1892/1956) Revolución en la instrucción pública superior. En R. M. Carrasquilla, *Obras Completas. Tomo V* (pp. 17-96). Bogotá: Imprenta Nacional.
- Carrasquilla, R. M. (1905/1956) Lecturas sobre el arte de educar. En R. M. Carrasquilla, *Obras completas. Tomo V* (pp. 91-204). Bogotá: Imprenta Nacional.
- Carrasquilla, R. M. (1914/1956). Lecciones de metafísica y ética. En R. M. Carrasquilla, *Obras completas. Tomo III*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Carrasquilla, R. M. (1916/1956) Sobre el modernismo. En (1956) *Obras Completas. Tomo I*. (pp. 491-510) Bogotá: Imprenta Nacional.
- Cortés, J. D. (1996) Balance bibliográfico sobre la historia de la Iglesia en Colombia 1945-1955. *Revista Historia Crítica*, 12, 17-28.
- Destut de Tracy, A. L. C. (1869) *Elementos de verdadera lógica: Compendio o sea, Extracto de elementos de ideología del Senador Destutt de Tracy*. Bogotá: reimpresso por Echevarría.
- Giraldo, B. & Rodríguez, O. R. (1997) Historia de la psicología en Colombia: recuento de algunos de los eventos más significativos en los primeros 50 años de historia profesional. *Revista de Historia de la Psicología*, 18(3-4), pp. 467-486.

- González, J. E. (Comp.). (1997) *Positivismo y tradicionalismo en Colombia*. Bogotá: El Buho.
- Guillén, F. (1986) *Regeneración primer frente nacional*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Guzmán, C. C. (1883) *Curso de filosofía experimental*. Bogotá: Medardo Rivas.
- Herrero, F. (2003a) *Mercedes Rodrigo: una pionera de psicología aplicada en España y en Colombia*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad de Educación a Distancia (UNED).
- Herrero, F. (2003b) Mercedes Rodrigo (1891-1982), la primera psicóloga española. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 56(2), 139-148.
- Jaramillo, J. (1954). Miguel Antonio Caro y el problema de la valoración de la herencia espiritual española en el pensamiento colombiano del siglo XIX. *Revista Thesaurus*. X(1-2-3), 59-77.
- Jaramillo, J. (1956/2001). *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Ceso, Uniandes, Bancode la República, Colciencias, Icanh, Bogotá.
- Jaramillo, R. (1998) *Colombia: la modernidad postergada*. Bogotá: Argumentos, Gerardo Rivas Moreno, Selene impresores.
- Jiménez Alonso, B. (2005) La neoescolástica española de principios de siglo XX y su postura ante la patología mental: el caso problemático de la voluntad. *Revista de Historia de la Psicología*, 26(2-3), 142-156.
- Liévano, I. (1946). *Rafael Núñez. Biografía*. Bogotá: Editorial cromos.
- Llavona, R y Bandrés, J. (1999) Federico Dalmau y Gratacós (1874-1926). Psicología experimental y neoescolástica española. *Revista de Historia de la Psicología*, 20(3-4), 159-166.
- Llavona, R. y Bandrés, J. (2005) Psicología y vocación religiosa en España. *Psicothema*, 17(4), 663-668.
- Mankeliunas, M. (1980). Desarrollo de la psicología en Colombia y su ubicación como ciencia. En G. Aldana y M. T. Gonzáles, *La psicología ¿Ciencia social?* (pp. 19-34). Bogotá: Universidad Javeriana.
- Marquínéz, G. (Ed.). (1983) *Benthamismo y antibenthamismo en Colombia*. Bogotá: el Buho.
- Marquínéz, G. (Ed.). (2001) *La filosofía en Colombia*. (2ª Ed.). Bogotá: el Buho.
- Mercier, D. (1897/1901) *Los orígenes de la psicología contemporánea*. Madrid: Saénz de Jubera, Hermanos, editores.
- Mercier, D. (1892/1942). *Psicología: vida orgánica y vida sensitiva, vida intelectual o racional*. Buenos Aires: Anaconda.
- Misiak, H. & Staudt, V. (1955) *Los católicos y la psicología. Anotaciones históricas*. Barcelona: Juan Flors.

- Núñez, R. (1881/1994) La Regeneración que se siente. En R. Núñez, *La Reforma política. (Selección de textos)*. Medellín: Lealón, Universidad de Cartagena.
- Núñez, R. (1882/1994) La paz científica. En R. Núñez, *La Reforma política. (Selección de textos)*. Medellín: Lealón, Universidad de Cartagena.
- Ortiz, L. (Ed.). (2005) *Ganarse el cielo defendiendo la religión. Guerras civiles en Colombia, 1840-1902*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Peña, T. (1993) La psicología en Colombia: historia de una disciplina y de una profesión. En *Historia social de la ciencia en Colombia. Tomo IX*. (pp. 98-179). Bogotá: Colciencias.
- Perrier, J. L. (1916) Sobre un libro colombiano. (Traducido de 1915. *The Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*. XII, 23, Nov. Lancaster). *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*. 13(112), 93-95.
- Perrier, J. L. (1910) La universidad de Lovaina y el Colegio del Rosario. (Traducido de *Revue Neo-scholastique de Philosophie*. 66, XVII, mayo). *Revista Universidad del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, 6(58), 449-456.
- Piñeda, M. A. (2005) Antecedentes de la psicología neoescolástica Argentina en el campo filosófico: 1900 -1950. En *Fundamentos en Humanidades*. Universidad de San Luís. VI, 12, 111-142
- Ramírez, E. (2008) *Historia crítica de la educación en Colombia*. Bogotá: el Buho.
- Renjifo, F. M. (1906) Santo Tomás de Aquino ante la ciencia moderna. En Ramirez, E. (1997) *Neoescolástica y secularización de la filosofía en Colombia*. Bogotá: el Búho.
- Restrepo, J. (1917). *Lecciones de Antropología*. Bogotá: Casa editorial de Arboleda y Valencia.
- Ricaurte, J. E. (1958) Monseñor Rafael Maria Carrasquilla. Prólogo. En Carrasquilla, R M. *Obras Completas. Tomo I*. (pp. V - IX) Bogotá: Imprenta Nacional.
- Rodríguez, J. (1997) Apuntes sobre la historia de la medición en Colombia. Recuperado el 25 de febrero de 2009, del sitio Web de Ascofapsi: http://www.ascofapsi.org.co/documentos/2007/apuntes__historia_medicion_psicologia.pdf
- Sáenz, J., Saldarriaga, O. & Ospina A. (1997) *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*. Bogotá: Colciencias, Foro nacional por Colombia, Uniandes, Universidad de Antioquia/Clío.
- Sánchez, G & Aguilera, M. (Eds.). (2001) *Memoria de un país en guerra. Los mil días 1899-1902*. Bogotá: Planeta.
- Saldarriaga, O. (2007) Rafael Maria Carrasquilla. En Castro-Gómez, S., Florez-Malagón, A., Hoyos, G. & Millán, C. (Comps.). *Pensamiento colombiano del siglo XX*. (pp. 479-523). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

- Saldarriaga, O. (2005) *Nova et vetera o de cómo fue apropiada la filosofía neotomista en Colombia 1868-1930. (Catolicismo, educación y modernidad desde un país poscolonial latinoamericano)*. Tesis doctoral no publicada. Université catholique de Lovaina.
- Saldarriaga, O. (2003) *Del oficio de Maestro. Prácticas y teorías de la pedagogía moderna en Colombia*. Bogotá: Cooperativa editorial Magisterio.
- Sierra, R. (Ed.) (2006) *El radicalismo colombiano del siglo XIX*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos.
- Taborda, I. (2007) La hegemonía conservadora (1900-1930). En *Círculo de lectores. Gran enciclopedia de Colombia. Tomo Historia 3*. (pp. 84-114). Bogotá: Círculo de lectores, Biblioteca el Tiempo.
- Tobar, L. (2001) Tradicionalismo y neoescolástica. En Marquinez (ed). *La Filosofía en Colombia*. (pp. 303-352). Bogotá: el Buho.
- Uribe, R. (1912). De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado. En Ramírez, E. (1997), *Neoescolástica y secularización de la filosofía en Colombia*. (pp. 97-120). Bogotá: el Búho.
- Valerrama, C. (1985) El movimiento neotomista orientado por Monseñor Rafael María Carrasquilla en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. *Revista Thesaurus*. XL, 2, 328-348.
- Villar Gaviria, A. (1978). Desarrollo de la psicología en Colombia: aporte para el estudio de su historia. En F. Chaparro y F. R. Sagasti (Eds), *Ciencia y tecnología en Colombia* (pp. 221-250). Bogotá: Colciencias.

Artículo recibido: 16-03-09

Aceptado: 15-04-09